

000 18 2265

136-1428  
aa j 4465

## Don Abdón en la Feria



**ESCRIBE**

Víctor Manuel Muñoz

Perdidos ya en el mæmagnum de los laecas y otras sumptuosas biografías y autobiografías de grandes hombres y exitosos prohombres de ésta y de todas las épocas, tan lustrosamente presentados en los stands de la Feria del Libro, resolvimos fijar nuestra atención en el de la Editorial Salesiana, con la idea de alejarnos un poco del "mundanal ruido". Nuestra vista se detuvo en una colección de folletos muy modestamente presentados, de una serie llamada "Héroes de nuestro tiempo" que incluye personajes muy variados, como santos, Papas, científicos o políticos (en ambos casos, no necesariamente católicos).

El No. 58 - de los 59 folletos - , en 38 deslizadas páginas, llevaba como título, simplemente, "Abdón Cifuentes". Su autor, Alejo Roa B. s.d.b. (un nombre que asociamos con antiguos textos escolares). Su precio, 140 pesos. Es decir, unas cincuenta o cien voces menos que los "13 errores fatales en que incurren los gerentes... y cómo evitarlos". De modo que no cometemos el error fatal de salir de la Feria sin el modesto folleto.

Pensamos entonces: no deja de ser extraño ver a don Abdón en la Feria. ¿Cuántos de sus visitantes lo habrán oido mencionar? ¿Cuántos conocerán algo de su vida? ¿O a cuántos de los más ilustrados les interesaría hoy día algo de su actuación pública?

Ha habido y posiblemente habrá políticos chilenos con un currículum parecido en cantidad al de don Abdón. Pero, aunque el folleto esté escrito con modestia y una cierta dosis de ingenuidad, sus lectores, si dejan fuera sus posiciones o sus pasiones políticas, no podrán sino admirar la figura de un hombre que entregó toda su vida a la cosa pública, dejando un sello de integridad personal y acusado patriotismo. Autor de numerosos estudios constitucionales, de discursos y de artículos de prensa; fundador y redactor de periódicos; profesor en diferentes facultades; muchas veces ministro y parlamentario, Cifuentes culminó su actividad pública con unas "Memorias" que son un documento de capital importancia para la historia del último tercio del siglo XIX.

Es posible que a don Abdón se le recuerde preferentemente por sus batallas por la libertad de enseñanza. En el asunto de los exámenes, títulos y grados no podía estar ausente este belicoso líder católico y conservador y, a la vez, auténtico libertario político, religioso y educacional. Como Ministro de Instrucción Pública del Federico Errázuriz Zañartu había decretado en 1872 exámenes libres. En 1906 seguía luchando por la libertad de los planes de estudio, de los métodos y de los textos de enseñanza. Hizo ver la contradicción entre vocar liberalismo y rechazar la libre enseñanza ("Un liberal se espanta con una migaja de libertad"). Y mostró algo abrumadoramente lógico: la injusticia de que, por ejemplo, valieran en Chile los títulos profesionales otorgados por la Universidad de Guatemala o la Academia Literaria Salvadoreña, y no pudiese conferir otros similares nuestra propia Universidad Católica.

Pero no sólo fue el adalid de la libertad de enseñanza. Como lo expresara otro político, "la faz más espléndida de su figura política

fue su amor constante a las libertades públicas. Por ello, a él más que a nadie le debe el país la libertad de prensa, la de reunión, la de asociación y la libertad electoral".

Un historiador nada sospechoso de simpatías por las ideas de Cifuentes, pudo escribir que "este hombre inteligente y culto... que exteriorizara la tolerancia religiosa y un genuino espíritu cristiano" poseyó una curiosa faceta: "la coexistencia de un hombre de una pieza, del creyente de las verdades absolutas, con el claro concepto de lo permanentemente relativo de la vida... Al aplicar la promesa de Cristo: 'Ayúdate, que Dios te ayudará', cargó desde la infancia hasta la senectud el acento sobre la primera proposición".

Cuando en 1873 se vio obligado a renunciar al Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción, y tras sufrir un asalto en su casa, don Abdón anotaría que salía "pobre, muy pobre". Y que por el Ministerio "había sacrificado mi profesión de abogado y todos mis negocios". Pero siempre se olvidó de sí mismo. Cuando se acercaba su muerte, expresó a uno de sus amigos: "Mirando hacia atrás, encuentro que mi vida no ha sido bien llenada... Dediqué al estudio, a la enseñanza y a la cosa pública gran parte del tiempo que debí dedicar tan sólo a la santidad... Mi vida fue demasiado agitada; dediqué poco tiempo a la contemplación de lo único que merece ser contemplado largamente...".

¿En cuántas grandes biografías de grandes hombres, sumtuosamente presentadas en los stands de la Feria, podrán leerse palabras parecidas?

<b>La Segunda</b> 22-XI-1990, p.8	DIRECTOR: Cristián Zegers Arístegui	EDITORIAL: Servicios Informáticos Pilar Vergara Tugle	REPRESENTANTE LEGAL: Jonny Kufka Prenkel	DIRECCIÓN: REDACCIÓN Y TALLERES AVDA. SANTA MARÍA 5542 FONO 2287948 (Mesa Central).
--------------------------------------	--	---	---	---

# Don Abdón en la Feria [artículo] Jorge Edwards.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Abdón en la Feria [artículo] Jorge Edwards. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

Biblioteca Nacional

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile